

PROVISIONAL.

José María Cancho Sánchez.

Traemos aquí un libro de tema extremeño que consideramos ha estado extraviado durante un tiempo para nuestra cultura general. Al menos, no hemos sido capaz de encontrarlo en las bibliografías generales sobre Extremadura, ni en las más específicas relacionadas con la comarca de Hurdes o Batuecas. Es por tanto, a nuestro entender un libro relacionado con nuestra tierra y que por diversas circunstancias, desconocidas para nosotros, no consta en las listas de libros clasificados como de tema extremeño, aunque seguro dormirá en algunas de las bibliotecas de estudiosos que existen en nuestra región, tal y como permanece el ejemplar que hemos manejado.

Se trata de una novelita «La pobre niña jurdana», escrita por S. Ramos Almodóvar.

Características físicas

La fecha de publicación no consta. Nos inclinamos a creer, por las razones que vamos a exponer, que pudo ser alrededor de los últimos años veinte de este siglo. Nos apoyamos en el dato de que el autor era director de la revista «Letras Regionales» que se empezó a publicar en Córdoba en el año 1.924, y la novela está editada por la misma revista. Por otra parte, el ejemplar que hemos consultado, perteneciente al archivo de Tomás Pulido, está unido, encuadernado, a otro volumen publicado en 1.930, y la comparación de las características físicas de ambos hace suponer que incluso la novela objeto de estudio es anterior en algunos años al que está claramente datado.

En efecto, «La pobre niña jurdana» está editada por la revista «Letras Regionales» que se publica en Córdoba. Dicha revista, en su número 38 -de agosto de 1.928-, señalaba, además de precisar que era el año IV de su publicación, que era una «revista mensual ilustrada», y que contaba con

¡ -redactores y colaboradores en todas las regiones de España». Para

demonstrarlo facilitaba una larga lista de nombres entre los que sobresalen desde Armando

Palacios Valdís, los Hermanos Álvarez Quintero, Concha Espina o José María Pemán a nivel nacional, a Juan Luis Cordero, Luis Chamizo, Publio Hurtado, A. Reyes Huertas ... , nombres que ya habían alcanzado, al menos, un cierto prestigio dentro de nuestras letras extremeñas.

Según indicaba la revista en su portada se publicaban «novelas, cuentos, leyendas, poesías, historia literaria, crónicas, páginas femeninas, folklore, crónicas, sección «literatos nuevos», concursos, bibliografía, etc., etc.».

Dentro de esta dedicación encaja perfectamente «La pobre niña jurdana», aunque es preciso resaltar que fue publicada aparte de la revista. Sus tamaños son diferentes: la novela mide 185 x 110 mm., mientras que las regionales tienen unas dimensiones de 240 x 170 mm.

La portada de la obra está ilustrada por un dibujo a pluma firmado por A. Blanco. Nos muestra la imagen de un joven cabrero sentado tristemente sobre una piedra. Tras él se vislumbra una llanura surcada de sembrados que nos hace pensar que el dibujante no conocía la región de las Hurdes.

La obra parece que puede formar parte de una colección titulada «Clásicos y Modernos», según se deduce de la portada. Además se indica el precio del ejemplar: una peseta. El volumen consta de 86 páginas, de las cuales 76 son de texto.

El autor

Del autor sabemos poco. Parece ser que era de origen extremeño, ya que fue colaborador habitual de revistas regionales de la época: «El Obrero Católico», Cáceres, 1.919 ... ; «La Gripe», Cáceres, 1.920 ... ; «Hurdes», Caminomorisco, 1.926 ... ,13 y que se trasladó a Córdoba, donde le vemos ya como director de la revista a que hemos aludido.

«La pobre niña jurdana» sería probablemente una obra de juventud. Desde luego, no fue lo único que escribió Ramos Almodovar. En la contraportada de nuestro volumen figuran como otras obras del autor, dos novelas de temas cordobeses, «El alma de la mezquita» y «El ermitaño de Córdoba»; y una colección de cuentos de su región natal titulados «De la vida extremeña». Además figura como en preparación la obra poética «Petalos vivos».

13 Datos sacados de: Publicaciones periódicas extremeñas. 1.808-1.988.- Mercedes Pulido Cordero y Tomás Nogales Flores. -Departamento de Publicaciones de la Diputación Provincial de Badajoz.-Badajoz, 1.989

El argumento

la novela nos relata un argumento que no es muy original. El tema de la curación de nuestros males ingiriendo sangre de una persona joven y sana nos viene desde los remotos tiempos paleolíticos. Así está desarrollado en este caso:

En la publicación imaginaria El Encino, limítrofe a la región de Hurdes, vive Julián, un joven desahuciado por la medicina. Su tuberculosis galopante le lleva hacia la tumba. Su padre el tío Meribolo, ha de hacerse cargo de su sobrina Cristina, ya que el padre de la joven emigra a América. Esta, en su contacto con su joven primo hace surgir el amor en el corazón del enfermo, al cual infunde unas ganas de vivir que hasta entonces no había sentido. Julián hace lo imposible por recuperar su salud. Para ello no duda en acudir a una curandera de las cercanas Hurdes, la tía Ringob, «mala como un dolor de costado». La curandera, después de prescribirle conocimientos, pócimas y otros remedios parecidos, convence a Julián que solo se curará si consigue renovar su sangre perdida con otra joven. Pero ello no es posible sin cometer un asesinato y beber la sangre aún caliente de la víctima. Julián, tras unas vacilaciones primeras toma la resolución de obedecer a la curandera. La ocasión se le presenta cuando se topa con una pareja de jóvenes cabreros hurdanos. Decide matar a la joven, -la pobre niña jurdana-, para lo cual aleja al otro chico con un pretexto. Una vez ha conseguido su propósito consigue beber la sangre de la niña, degollándola. Pero eso no le sirve de nada ya que a los pocos días muere.

Para castigar a la curandera el autor nos cuenta que la víctima de Julián es precisamente la hija de la tía «Ringob», la cual cuando conoce el crimen, se lanza a recorrer los montes desesperada.

Sin entrar en otras consideraciones literarias acerca de la obra, hemos de señalar la falta de equilibrio entre las distintas partes de la novela. En efecto, sus comienzos, y el desarrollo posterior, hacen prever una narración siempre en el mismo «tempo». Sin embargo, la descripción relacionada con el crimen y posterior castigo se desenvuelve en apenas cinco

paginas.

Sus referencias a Hurdes:

Cuando el autor transcribe los diálogos entre los personajes unas veces lo hace en castellano y otras, según considera necesario para el desarrollo del argumento lo hace en lo que el propio Ramos Almodovar define como

» ... ese extraño dialecto lleno de res y de nes finales, de jotas silbantes y prolongadas» (pág. 71)

Traemos solo algunos ejemplos. Así en la página 15, el tío Meribolo se expresa de la siguiente manera:

7~

«-¡Ti asegugu yo, el tío Meribolu me yamu, que antis de tres días yuevij. Cuantitu la mi chimenea no traga jumu, agua barrunta di fiju»

Julio, el protagonista, le habla así a su prima en la página 22:

«-Qui yo me mueru, prima, y no es de ley que ti si pegui el mi mal. No ti acerquis, No ti acerquis ... Ni arrejuntis la mi cuchara ni el mi vasu co lo tuyu».

y la tía «Ring le repite a Julio en la página 72 cuál es el remedio de su mal:

«Nu has querido jacer casu de m» (...) Tu mal solo tieni un remediú. Ya lo sabis; Ya te lu he dichu otras vecis».

Por otra parte, nos encontramos a lo largo del texto con algunas descripciones de la comarca hurdana. Todas ellas influidas fuertemente por la leyenda negra sobre la zona:

En varios lugares del texto es considerada como «tierra e jambri» (págs. 41, 71, 75).

En la página 41 se describe así a sus habitantes:

«Aficionóse Julián a aquellas correrías mercantiles por las alquerías misirtimas. Tal vez hallaba propicio el trato con los hombrecillos enanos, que sentaban carcomidos sus cuerpos por enfermedades fatales. Entre ellos era poco menos que un gigante ... »

En la página 65 se hace una descripción absolutamente negativa de la región y su situación:

«Las cauchas misirrimas, los vericuetos escarpados y estériles, la vegetación raquítica, el riachuelo casi estancado ... , las jurdes, la región tristísima de agobios y desventuras inexplicables, de necesidades latentes y contenidas, de ignorancias, de enfermedades, de muerte ...

Más adelante, el autor, quizás queriendo luchar contra esa imagen desolada que da la región se permite una nota de color, que debemos tomar como señal de esperanza. Así en la página 70, describe:

«Pues está la mañana clara y espléndida, con derroche de luces en los cielos transparentes y quietud armoniosa en los campos estériles y miserables, donde entre peladas crestas y matorrales raquíticos y casuchas como establos, habitadas por hombres enfermos y enanos, fulgen al sol los racimos de guindas, como collares de tubos maravillosos».

Y en la página 75 salva también a algunos de sus habitantes:

«No todo es miseria y raquitismo en la tierra jurdana. Como flores en la seca aridez de los caminos, de vez en cuando en aquellas alquerías desventuradas crecen tallos lozanos de humanidad fresca y vigorosa.

Isabel era así: una bella flor perfumando la horrible desolación de la «tierra e jambri», una piedra preciosa entre el chinarral disperso de aquellos campos de maldición».

La pena es que esta es la víctima de la tragedia.

Conclusión: Estamos ante un libro un tanto extraño, que se había perdido para la mayoría de los aficionados y estudiosos, pero que hay que unir a la cada vez más extensa bibliografía existente sobre esta región del norte de Extremadura.